

Mensaje ocho

**Hacer arder las lámparas en el santuario de Dios  
al servir como sacerdotes vestidos  
de la expresión de Cristo**

Lectura bíblica: Éx. 27:20—28:5

- I. Dios es luz, y los creyentes en Cristo, como hijos de Dios, son hijos de luz—1 Jn. 1:5; 3:1; Jn. 12:36; Ef. 5:8:**
- A. La luz es la naturaleza de Dios en Su expresión—1 Jn. 1:5.
  - B. La luz es el resplandor de Dios, la expresión de Dios; cuando Dios es expresado, la naturaleza de esa expresión es la luz—v. 5.
  - C. Como Dios es luz, así también nosotros, los hijos de Dios, somos los hijos de luz; hemos creído en la luz y hemos llegado a ser hijos de luz—Ef. 5:8; Jn. 12:36.
  - D. Andar en luz como Dios está en luz es vivir, andar y tener nuestro ser en la luz divina, la cual es Dios mismo—1 Jn. 1:5, 7.
- II. Según la tipología, hacer arder las lámparas en el santuario de Dios representa la manera apropiada en la que nosotros, como cristianos, debemos reunirnos—Éx. 27:20-21:**
- A. El tabernáculo era un lugar que servía como morada de Dios y también como lugar donde se reunían los hijos de Israel; por tanto, era llamado “el tabernáculo de la Tienda de Reunión”—40:2, 34; 25:8; Lv. 1:1:
    - 1. Siempre que nos congregamos para reunirnos como iglesia, esa reunión es la morada de Dios—Mt. 18:20; Ef. 2:21-22.
    - 2. El que nos reunamos constituye el santuario de Dios, el Lugar Santo—Éx. 25:8; 1 Co. 1:2a; 3:16; 14:25-26.
  - B. La manera apropiada de reunirnos consiste en hacer arder las lámparas, es decir, en emitir luz; todo lo que hagamos en las reuniones de la iglesia debería hacer que la luz santa ascienda—Éx. 27:20; Lc. 11:33.
- III. Hacer arder las lámparas es un servicio sacerdotal, un servicio de los sacerdotes—Éx. 27:21:**
- A. Se necesitan personas santas que enciendan las lámparas santas en el Lugar Santo.
  - B. Un sacerdote es una persona que está absolutamente dedicada a Dios, que está completamente poseída por Dios y que vive y tiene su ser enteramente para Dios; en cada sentido y de cada manera, su único interés es Dios—1 P. 2:5, 9; Ap. 1:6; 5:9-10.

Mensaje ocho (continuación)

- C. Aquel que enciende las lámparas es una persona que está poseída por Dios, que está saturada con Dios y que vive absolutamente dedicada a Dios:
1. Todo lo que tal persona diga y haga en el santuario de Dios equivale a encender las lámparas; todas sus acciones equivalen a encender las lámparas.
  2. Cuando los sacerdotes santos hablan en las reuniones de la iglesia, la luz asciende y el santuario se llena de luz—Éx. 27:20; 1 Co. 14:19; Mt. 5:14-16; Mr. 4:21.
- IV. La luz que alumbra en el santuario de Dios no es una luz natural ni una luz artificial; es una luz divina, una luz santa, la luz verdadera, la cual es Dios mismo—Jn. 1:4-5, 9; 1 Jn. 1:5; Ap. 21:23-24a:**
- A. Los cristianos actuales están divididos por muchas clases de luz natural y artificial—Is. 50:10-11; 2 Co. 11:14.
- B. Para la edificación del Cuerpo de Cristo, necesitamos vivir y andar bajo la luz única y genuina, la luz de nuestro Dios redentor y resplandeciente—Ap. 21:23; 1 Jn. 1:5, 7; Ef. 5:8-9.
- V. La luz de Dios se encuentra en el santuario, y en esta luz vemos la luz y la verdadera naturaleza de las cosas; vemos lo que Dios ve y conocemos Su camino—Sal. 36:9:**
- A. “Oh Dios, en el santuario está Tu camino”—77:13:
1. El camino de Dios está escondido, y Sus sendas, con Sus pisadas no son conocidas por los hombres—v. 19.
  2. Su camino nos es revelado en el santuario, esto es, en nuestro espíritu y en la iglesia—Ef. 2:22; 1 Tim 3:15.
  3. Cuando ejercitamos nuestro espíritu y vivimos en la iglesia, el camino de Dios llega a ser claro para nosotros.
- B. “Cuando consideré esto a fin de entenderlo, / fue ardua tarea ante mis ojos, / hasta que entré en el santuario de Dios; / entonces percibí el fin de ellos”—Sal. 73:16-17:
1. Una vez que estamos en el santuario —en el espíritu y en la iglesia— tendremos otra perspectiva, una percepción particular, de la situación.
  2. En nuestro espíritu y en la iglesia, bajo el resplandor de la luz de Dios, recibimos revelación divina y obtenemos la explicación a todos nuestros problemas.

Mensaje ocho (continuación)

**VI. Ciertos elementos tienen que estar presentes siempre que experimentamos la iluminación genuina de las lámparas en las reuniones de la iglesia: la corporificación del Dios Triuno, la naturaleza divina, la humanidad elevada de Jesús y el Espíritu de Cristo—Col. 2:9; 2 P. 1:4; Ro. 1:3-4; 8:9:**

- A. La luz en el santuario de Dios emana del candelero, el cual representa la corporificación del Dios Triuno—Éx. 37:17.
- B. La luz procede del oro, es decir, de la naturaleza divina de Cristo—Jn. 1:1; 8:12; 2 P. 1:4.
- C. Cristo es de oro (divino), pero es Su humanidad, representada por el pábilo, lo que arde con el aceite.
- D. El aceite representa al Espíritu de Dios, quien pasó por un proceso para llegar a ser el Espíritu de Cristo—Ro. 8:9:
  - 1. El aceite proviene de los olivos, y el olivo representa a Cristo—11:17; Jue. 9:9; Sal. 104:15.
  - 2. Así como las olivas pasan por un proceso a fin de producir aceite de oliva, también el Espíritu de Dios pasó por un proceso que incluyó la encarnación, el vivir humano, la crucifixión y la resurrección a fin de llegar a ser el Espíritu de Cristo—Ro. 8:9.
  - 3. Todo lo que pronunciamos en las reuniones debe tener el aceite puro del olivo—1 Co. 2:12-13:
    - a. Necesitamos experimentar a Cristo, el olivo, en Su encarnación, vivir humano, crucifixión y resurrección; esto significa que los aspectos del proceso por el cual Cristo pasó necesitan llegar a ser nuestra experiencia.
    - b. Necesitamos que la cruz opere en nosotros a fin de que podamos obtener el aceite de oliva puro: un aceite que ha pasado por la encarnación y la crucifixión, y ha entrado en la resurrección—2 Co. 1:8-9; 4:10-12; Fil. 3:10-11.
- E. Reunirnos para encender las lámparas en el santuario conlleva todos los aspectos de nuestra experiencia espiritual en la vida cristiana—Gá. 2:20; Fil. 3:10; 1 Co. 6:17.

**VII. Lo que hace aptos a los sacerdotes para encender las lámparas en el santuario de Dios es que tengan la expresión de Cristo, representada por las vestiduras sacerdotales—Éx. 28:1-5:**

Mensaje ocho (continuación)

- A. El significado de las vestiduras sacerdotales es la expresión de Cristo en el sacerdocio:
  - 1. No sólo tenemos a Cristo como corporificación del Dios Triuno, la naturaleza divina de Cristo, la humanidad elevada de Cristo y el Espíritu de Cristo con todos los pasos del proceso que Él pasó, sino que también tenemos la expresión de Cristo.
  - 2. Lo que hace aptos a los sacerdotes para encender las lámparas en el santuario de Dios es que tengan la expresión de Cristo.
- B. Las vestiduras representan a Cristo expresado en el vivir propio del sacerdocio—v. 4; Gá. 3:27.
- C. Las vestiduras sacerdotales, cuya función primordial era manifestar gloria y hermosura, representan la expresión de la gloria divina de Cristo y de Su hermosura humana—Éx. 28:2:
  - 1. La gloria se relaciona con la divinidad de Cristo, Sus atributos divinos (Jn. 1:14; He. 1:3), y la hermosura, con la humanidad de Cristo, Sus virtudes humanas.
  - 2. La divinidad de Cristo, tipificada por el oro de las vestiduras sacerdotales, manifiesta gloria, y Su humanidad, tipificada por los hilos azules, púrpuras y escarlatas y el lino fino, manifiesta hermosura—Éx. 28:5.
  - 3. Una vida que expresa a Cristo con la gloria divina y la hermosura humana nos santifica y nos hace aptos para llevar a cabo el servicio sacerdotal de encender las lámparas en el santuario de Dios—27:20-21.

**VIII. El propósito de congregar a los creyentes consiste en obtener el santuario de Dios donde los sacerdotes calificados hacen arder las lámparas a fin de tener una visión de los diferentes aspectos de Cristo y ver el camino para entrar a las profundidades de Cristo dentro de Dios—25:23, 31; 30:1.**